



# QUIRÓN

Revista de estudiantes  
de Historia

Vol. 9, N° 19  
Julio-diciembre 2023  
E-ISSN: 2422-0795

**Dossier**  
**Estudios de género y  
disidencias sexuales**

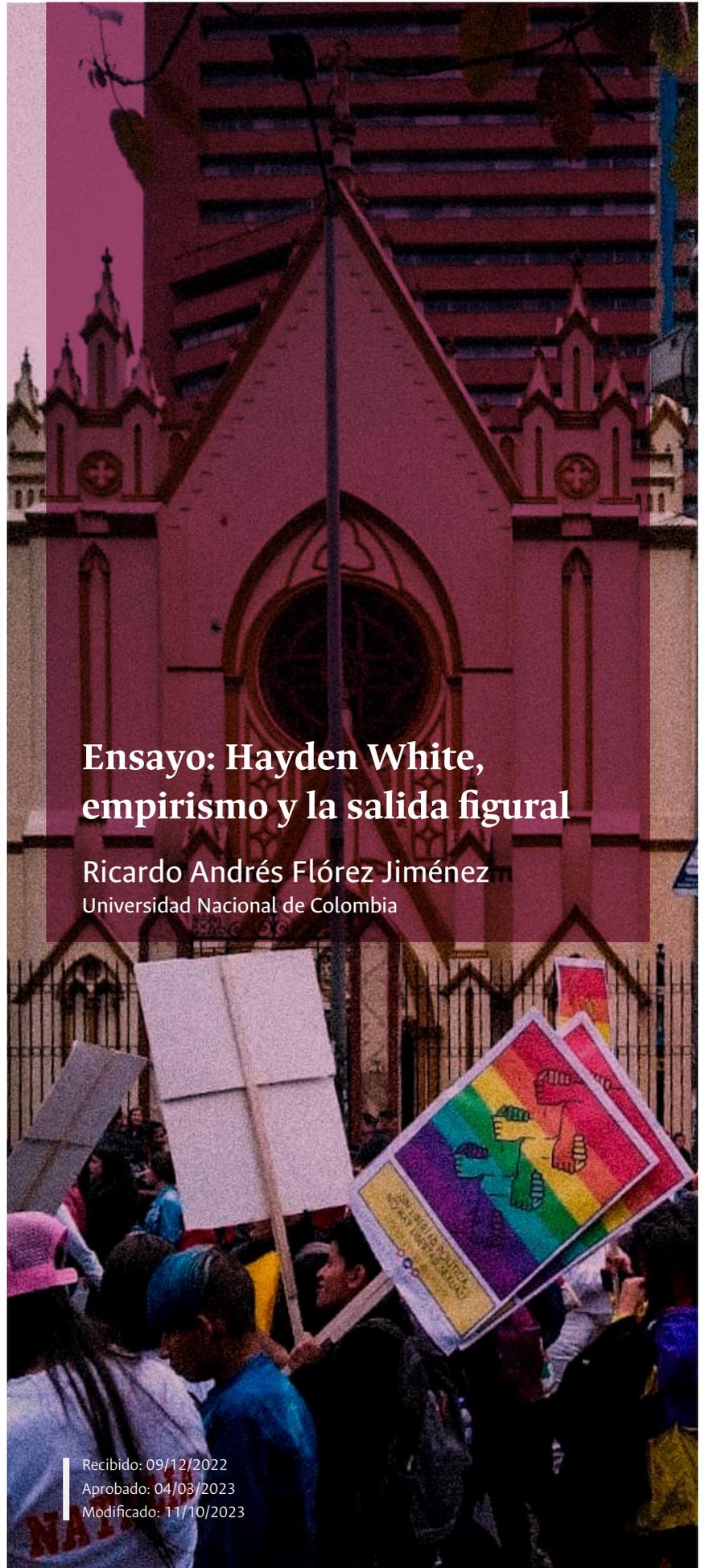
**Colores de unión y reunión**

Bogotá, 28 de junio de 2023

Ana María Giraldo Galeano.

Abogada egresada de la Universidad Católica de Colombia

Correo: giraldo1102@gmail.com



## Ensayo: Hayden White, empirismo y la salida figural

Ricardo Andrés Flórez Jiménez  
Universidad Nacional de Colombia

Recibido: 09/12/2022

Aprobado: 04/03/2023

Modificado: 11/10/2023

# Hayden White, empirismo y la salida figural

Ricardo Andrés Flórez Jiménez\*

## Introducción

La importancia de Hayden White para la teoría de la historia simplemente no puede ser sobreestimada. Para este campo, *Metahistoria*<sup>1</sup> —la obra más discutida de este intelectual norteamericano— marca un antes y un después. Si bien la producción académica de White ha significado un punto de inflexión, la recepción que ha tenido su pensamiento ha sido, mal que bien, mixta. Es decir, hay tanto detractores como defensores de su obra. Esto se debe a que el pensamiento de White no es necesariamente sistemático, sino fértil —productor de más debates, sean a favor o en contra. En definitiva, como bien lo puso Richard T. Vann, “[...] su pensamiento [el de White] siempre ha estado en movimiento”<sup>2</sup>.

Si bien White trató una gran amplitud de temas a lo largo de su vida, varios académicos han coincidido —desde orillas opuestas— en señalar ciertos aspectos problemáticos en su pensamiento. La coincidencia de la que hablamos no se refiere a las desatinadas críticas que en ciertos momentos se le han hecho por ser un “relativista” o un “posmoderno”. Más bien, nos referimos a una crítica relativamente reciente que se le ha hecho a partir de argumentos provenientes de la filosofía de la ciencia y la filosofía del lenguaje. Esta “nueva ola de crítica” data de finales del siglo XX e inicios del XXI, momento en el cual ciertos académicos impulsaron un acercamiento entre el pensamiento de White y áreas más tradicionales de la filosofía. A la cabeza de este impulso se encuentran algunos miembros del grupo de investigación “Metahistorias” de la Universidad de Buenos Aires y otros académicos como Chris Lorenz, Marek Tamm y John Zammito. Estos tres concluyen, tras mostrar sus argumentos, que la filosofía de la historia de White es inadecuada para lo que realmente hacen los historiadores y, por lo tanto, no vale la pena utilizarla. En contraposición a esto, los miembros de “Metahistorias” —Nicolás Lavagnino y Verónica Tozzi— concluyen que la filosofía de la historia de White es muy útil y productiva para los historiadores, a pesar de que aquella necesita ciertos ajustes.

---

\* Historiador, Universidad Nacional de Colombia. Correo: rflorezj@unal.edu.co.

1. Hayden White, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014).  
2. Richard T. Vann, “The Reception of Hayden White”, *History and Theory* 37, n.º 2 (1998): 143-61.

Ahora bien, a pesar de llegar a conclusiones opuestas, considero que ambas orillas del debate están de acuerdo en los aspectos problemáticos del pensamiento de White. Me propongo demostrar que ambos lados del argumento coinciden en que las nociones de ciencia y lenguaje que White maneja son insostenibles y probablemente deudoras del empirismo. En consecuencia, ambas partes concuerdan en que estas nociones de la ciencia y el lenguaje mantienen dicotomías que ya han sido ampliamente superadas en los debates de la disciplina filosófica en los últimos 50 años. Nos referimos a las dicotomías hecho/valor, contexto de descubrimiento/contexto de justificación, lenguaje/realidad, entre otras. En un último momento, revisaré una posible solución a estos problemas que se encuentran en el pensamiento de White, la cual fue propuesta por los miembros de “Metahistorias”.

## 1. White sobre la historia, la ciencia y el lenguaje

En todo caso, para poder entender las críticas que se le han realizado al pensamiento de White, es necesario exponer —escuetamente— su propia postura. Primero mostraré las nociones que él mantiene frente a la historia como disciplina. Posteriormente expondré lo que él considera que es la diferencia entre la historia y la ciencia, y cómo entiende la relación entre lenguaje y realidad.

Como mencioné anteriormente, la filosofía de la historia de White siempre ha estado en movimiento. Sin embargo, es posible rastrear ciertos momentos claves en su pensamiento. Antes de la escritura de su obra más conocida, *Metahistoria*, White escribió “The Burden of History”<sup>3</sup>. Este ensayo muestra uno de los puntos centrales que integra el pensamiento de White, según Herman Paul: la búsqueda de una “historiografía de la liberación”<sup>4</sup>. Es decir, una filosofía de la historia comprometida con valores existencialistas progresistas, la cual busca la liberación de tradiciones que nos oprimen, para así poder llegar a una vida en la cual seamos libres de darle la forma que queramos. Por lo tanto, una de las preocupaciones tempranas de White es la búsqueda de otras maneras de contar el pasado porque las que tenemos nos atan a maneras conservadoras de pensar el cambio social.

Tras este importante ensayo, White publicó *Metahistoria*, obra en la cual realiza un análisis formalista de las maneras de escribir historia en el siglo XIX. En este texto, el norteamericano concluye que en cualquier texto histórico subyace una estructura poética, la cual prefigura el campo de “lo histórico” para el historiador<sup>5</sup>. De esta obra surge la famosa “tétrada cuádruple” whiteana, que muestra las combinatorias posibles de modo de tramado, argumentación, implicación ideológica

---

3. Hayden V. White, “The Burden of History”, en *Tropics of discourse: essays in cultural criticism* (Baltimore, Md.: Johns Hopkins Univ. Press, 1986), 27-51.

4. Herman Paul, *Hayden White: the historical imagination* (Cambridge, Malden, MA: Polity, 2011).

5. En el contexto de este libro, el campo de “lo histórico” comprende tanto lo que cuenta como evidencia como la manera apropiada de relatar el pasado.

y tropo subyacente, las cuales caracterizan a cualquier texto histórico. En últimas, el objetivo de esta obra es mostrar que tenemos un amplio repertorio de maneras de concebir el pasado y no nos debemos ceñir a las sancionadas por la disciplina profesional. A pesar del marcado tono formalista en el cual White introduce su análisis, varios comentaristas han notado que, en lo grueso de esta obra, el autor no realiza aquel tipo de análisis, sino que muestra –metafóricamente– maneras de concebir el mundo en el siglo XIX<sup>6</sup>.

De hecho, la relación entre el formalismo y White es tan tenue que, después de intentar apropiarse de ciertos conceptos de pensadores estructuralistas, para finales de la década de los 70, White escribió un texto denunciando los excesos “absurdistas” a los cuales este tipo de teóricos llegaban<sup>7</sup>. El norteamericano llegó a esta conclusión ya que, según él, los planteamientos, tanto de estructuralistas como posestructuralistas, nos dejan sin un piso moral estable, además de encerrar la posibilidad de la libertad humana en una prisión lingüística. Es decir, ambas corrientes filosóficas, al hacer un excesivo énfasis en la manera en que el lenguaje estructura el mundo, excluyen la posibilidad del ser humano de elegir su pasado o su futuro.

Hacia el final de su carrera académica, White desarrolló otra serie de conceptos, unos más cercanos al posestructuralismo y otros más afines a sus raíces intelectuales existencialistas-humanistas<sup>8</sup>. Expondremos tres conceptos. El primero continúa el llamado whiteano a buscar nuevas maneras de contar el pasado: se trata de la noción de “evento modernista”<sup>9</sup>. Según este concepto, el tipo de acontecimientos de la modernidad –Guerras Mundiales, catástrofe ecológica, el Holocausto, etc.– es tan distinto a las experiencias decimonónicas, que se hacen necesarias nuevas formas de realismo, derivadas del modernismo anglosajón, para describir apropiadamente este tipo de eventos.

El segundo concepto es el “realismo figural”<sup>10</sup>, tomado del teórico literario Eric Auerbach. Este concepto tiene dos partes, la figura y el cumplimiento. La dinámica de figura y cumplimiento funciona de la misma manera que una promesa. Una promesa se cumple en función de algo prometido anteriormente, pero una promesa de hacer algo no es la única condición necesaria para que esta promesa ocurra. De una manera análoga es como White entiende la causación histórica: a lo largo de la historia, distintos agentes, sean personas o comunidades, se han entendido como cumplimientos de figuras, de promesas del pasado. Así, el Renacimiento se veía así mismo como el cumplimiento de la cultura clásica griega y romana, aunque genealógica o temporalmente no tuvieran una relación.

---

6. Paul, *Hayden White*.

7. Hayden V. White, “The Absurdist Moment in Contemporary Literary Theory”, en *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism* (Baltimore, Md.: Johns Hopkins Univ. Press, 1986), 261-283.

8. Paul, *Hayden White*.

9. Hayden V. White, “The Modernist Event”, en *Figural Realism: Studies in the Mimesis Effect* (Baltimore, Ma.: Johns Hopkins Univ. Press, 2000), 66-87.

10. Hayden V. White, *Figural Realism: Studies in the Mimesis Effect* (Baltimore, Ma.: Johns Hopkins Univ. Press, 2000).

El último concepto en la carrera académica de White es el del “pasado práctico”<sup>11</sup>. Este tipo de pasado, según White, es al que acudimos en nuestra vida cotidiana para resolver cualquier asunto práctico, sea ir al supermercado, hacer amigos, etc. Es un concepto que está en contraposición al “pasado histórico”, el cual, según el norteamericano, solamente existe en los escritos de los historiadores y se refiere únicamente a las producciones textuales de los mismos. Para White, debemos hacer un retorno al “pasado práctico”, el cual es capturado mejor por la literatura, para poder desembarazarnos de las concepciones del pasado que nos ha legado la historiografía del siglo XIX.

Volviendo al tema que nos ocupa, varios de estos conceptos están íntimamente relacionados con la manera en que White concibe la relación entre la historia –como disciplina– y las ciencias. En 1973, White propuso una manera de diferenciar la historia y las ciencias. Según el norteamericano, “[...] la historia difiere de las ciencias precisamente porque los historiadores están en desacuerdo no sólo sobre cuáles son las leyes de la causalidad social que podrían invocar para explicar determinada secuencia de sucesos, sino también sobre la cuestión de la forma que debe tener una explicación «científica»”<sup>12</sup>. Mientras que las ciencias naturales se pusieron de acuerdo durante el siglo XVII sobre el modo de discurso específico que su empresa debería tomar, los historiadores nunca llegaron a este punto, de tal suerte que la historia es más bien una suerte de disciplina protocientífica o no científica. Los sistemas terminológicos formales de las ciencias naturales esquematizan el uso del lenguaje, por lo tanto, buscan purgar el uso del lenguaje figurativo. Por ejemplo, al haber aceptado la convención newtoniana de expresar la realidad física en términos del cálculo, los físicos empezaron a purgar su lenguaje de términos que no se adscribieran a este acuerdo. En definitiva, lo que caracterizaría a “lo científico”, según White, es la formalización de su lenguaje. Por eso es que en *Metahistoria*, White muestra la amplia disponibilidad de lenguajes con los cuales los historiadores cuentan para relatar el pasado. También es por esta razón que hace un llamado a apropiarse de las convenciones del modernismo anglosajón a través del concepto de “evento modernista”, ya que según él, el modernismo anglosajón sí es adecuado para dar cuenta de eventos como el Holocausto.

El tema de las convenciones del lenguaje es un perfecto abre bocas para hablar sobre la relación del lenguaje y la realidad en White. Es claro que en la mayoría de instancias, White sostiene una teoría “representacionalista” del lenguaje. Es decir, que él considera que el lenguaje es el medio a través del cual se nos representa la realidad. En ciertos momentos, este pensador incluso se acercaba a expresiones que le dan cierta agencia al lenguaje como: “A pesar de que la interpretación usualmente desea hablar la verdad literal sobre sus objetos de interés, es generada por un sentido fundamental de la inadecuación de cualquier convención de literalidad frente a la representación de esos objetos”<sup>13</sup>. Esta dicotomía entre lenguaje y realidad también se manifiesta en su concepto

11. Hayden V. White, *The practical past*, Flashpoints (Evanston: Northwestern University Press, 2014).

12. White, *Metahistoria*, 23.

13. White, *Figural Realism*, 128. [Traducción del autor].

de “pasado práctico”. Como vimos anteriormente, White considera que el “pasado histórico” solamente existe en los textos de los historiadores y no en el pasado. Es decir, hay un abismo entre el pasado —la realidad— y el lenguaje de los historiadores que comunican este pasado.

En suma, tenemos una concepción de “lo científico” como un área del conocimiento cuyo lenguaje ha sido formalizado y una noción del lenguaje como representación. Es frente a estos dos conceptos que varios académicos han lanzado un ataque frontal. Empezaré mostrando los argumentos de los detractores de White y luego de sus críticos más constructivos.

## 2. Los detractores de White

Chris Lorenz es quien primero pone las cartas sobre la mesa hacia 1998<sup>14</sup>. Este autor lanza dos importantes críticas al narrativismo, cuyo más importante exponente es Hayden White. La primera crítica muestra que el narrativismo es una inversión del empirismo. La segunda crítica afirma que las teorías de explicación narrativas son una inversión de la teoría nomológica-deductiva de Hempel.

Para arribar a la primera crítica, Lorenz expone que Hayden White mantiene dos distinciones conceptuales propias del empirismo: la oposición entre lenguaje literal y metafórico, y la dicotomía conceptual entre observación empírica “objetiva” e interpretación “subjetiva”. Los ejemplos que trae a colación Lorenz para darle peso a su argumento son ciertas afirmaciones de White en *Metahistoria*. Ya que, según White, la escritura histórica se divide en dos fases. La primera es de investigación, en la cual se describen los hechos y no se interpretan, sino que se organizan cronológicamente. La segunda es de escritura, en la cual se impone una estructura narrativa que no se acomoda al pasado. Según Lorenz, lo único que realiza la filosofía de la historia de White es una inversión de las dicotomías empiristas, dándole primacía al lenguaje metafórico y a la interpretación “subjetiva” del historiador. En consecuencia, estas inversiones niegan el valor de verdad de cualquier narrativa. Y, al invertir los postulados del empirismo, lo único que termina haciendo es mantener ciertos elementos de esta filosofía, en lugar de rechazarlos.

La segunda crítica se basa en el concepto de narrativa whiteano. Este implica que una narrativa es una entidad lingüística que es más que sus partes. Es decir, que una narrativa lleva consigo un plusvalor interpretativo que sobrepasa lo que cada oración individual dice. Según Lorenz, afirmar que la estructura narrativa sobrepasa y constituye la explicación de las oraciones individuales de una narración es una inversión de lo propuesto por la teoría nomológica-deductiva de Hempel.

En definitiva, afirma Lorenz, el narrativismo le debe mucho de sus características fundamentales al empirismo y al positivismo lógico. Por lo tanto, en White hay una alianza implícita al fundacionalismo, a la creencia que el conocimiento solamente puede ser establecido sobre una fundación sólida. En contraposición a la propuesta whiteana, Lorenz propone una lectura distinta del ejercicio

---

14. Chris Lorenz, “Can Histories be True? Narrativism, Positivism, and the «Metaphorical Turn»”, *History and Theory* 37, n.º 3 (1998): 309-329.

historiográfico. Primero, ya que las narrativas históricas tienen una cualidad referencial, lo que los historiadores hacen sí tiene controles disciplinarios e intersubjetivos, debido a que las maneras en que nos referimos a las cosas son intersubjetivas. Segundo, no existe algo así como una investigación de hechos sin un punto de vista, algo pre-interpretativo. Tercero, las narrativas históricas establecen aseveraciones de verdad, las cuales se tienen que elucidar y no aniquilar por la filosofía de la historia. Cuarto, los análisis sobre las dimensiones teóricas y metafóricas del ejercicio histórico se deben hacer en todas partes, tanto en la investigación como en la escritura. Finalmente, la narrativa debe usar una noción de metáfora que no excluya los aspectos cognitivos de esta.

Los siguientes dos críticos de White no son tan directos en sus aseveraciones. Marek Tamm considera que los llamados de ciertos filósofos de la historia a abandonar la pregunta sobre la verdad y objetividad en la disciplina histórica son infundados<sup>15</sup>. Como vimos anteriormente, White expone que la historia, debido a sus protocolos lingüísticos, es incapaz de dar cuenta cognitivamente del pasado. Por esta razón, el argumento de Tamm va en contra del whiteano.

Tamm considera que la pregunta por la verdad y la objetividad en la historia no se debe encaminar en un sentido metafísico, sino a través del uso que se le da epistémicamente en la disciplina misma. Para responder esta pregunta, el autor se basa en el pragmatismo, definido como el análisis de problemas filosóficos y conceptos en términos prácticos y experienciales. Así, el conocimiento y el pensamiento se ve siempre como una forma de actividad. Siguiendo este tipo de análisis, Tamm afirma que la mejor manera de analizar la escritura histórica es definiéndola como un acto ilocucionario asertivo. Al definirlo de esta manera, el autor muestra que lo característico de la verdad en la historia es que es una categoría intencional basada en un pacto de verdad pragmático entre el historiador y sus lectores. Este pacto de verdad está compuesto de “marcas de historicidad”, como citas al pie, bibliografía, citas de evidencia, el nombre del autor, el título, la editorial, etc.

Sin embargo, este pacto de verdad de la historia no puede existir en el vacío: necesita de ciertas garantías para ser convincente. Las dos garantías que le dan contundencia al pacto de verdad histórico son: la objetividad disciplinar y la evidencia. La objetividad disciplinar está basada en consensos disciplinarios sobre métodos de investigación, valores cognitivos y virtudes epistémicas. Es decir, se sostiene sobre un ideal regulativo de objetividad, sobre una manera de hacer las cosas. Por otra parte, tanto el pacto de verdad y la objetividad se mantienen gracias a que están fundados sobre la evidencia. Es decir, sobre el análisis crítico y la interpretación conceptual de esta.

Así, son estas tres partes constitutivas –pacto de verdad, ideal regulativo de objetividad y evidencia– las que le dan forma a la escritura histórica. Solamente después de que aceptemos que esta es la constitución mínima de la escritura académica de la historia, podemos entonces preguntarnos por temas como las formas de representación, los dispositivos estilísticos o los compromisos ideológicos. En suma, a pesar de que Tamm no critica a White directamente, sí realiza

---

15. Marek Tamm, “Truth, Objectivity and Evidence in History Writing”, *Journal of the Philosophy of History* 8, n.º 2 (2014): 265-290, <https://doi.org/10.1163/18722636-12341273>.

una crítica al narrativismo, como es expuesto por Lorenz. De tal suerte que su lectura pragmatista se contrapone a la distinción entre ciencia e historia de White. La historia sí es una ciencia, pero no como las ciencias naturales se entendían a sí mismas en el siglo XIX.

De una manera parecida procede J.H. Zammito, al hacer un minucioso recorrido sobre la filosofía post-positivista de la ciencia<sup>16</sup>. Según este autor, desde los debates inaugurados por Quine y reanudados por Putnam, la distinción entre hecho y valor se ha ido al traste. Es decir, el fundacionalismo es insostenible. Lo que esto implica es una visión de la filosofía de la ciencia con otras características. Primero, se afirma que los aspectos comunicativos y sociales de la ciencia son críticos para cualquier logro epistémico. Segundo, se desecha la idea de estándares *a priori* sobre los cuales los filósofos puedan juzgar la validez del conocimiento científico —en otras palabras, la epistemología no antecede a la ciencia. Tercero, la contundencia de un argumento científico se genera dentro de los contextos relevantes, no viene de normas *a priori*. Y cuarto, cualquier explicación es relativa a intereses y contextos —no hay “términos de observación” separados de “términos teoréticos”.

Así, a pesar de que Zammito no hace una crítica directa a White, su propuesta también va en contraposición a la whiteana, centrada en la formalización del lenguaje como elemento esencial de “lo científico”. El argumento de Zammito es luego retomado por Lorenz<sup>17</sup>. Este autor argumenta que la distinción entre “pasado histórico” y “pasado práctico” defendida por White es insostenible. Esto se debe a que la división propuesta por White está basada en una concepción empirista del lenguaje. Según Lorenz, desde Quine, está claro que no se puede hablar tan fácilmente de una distinción entre conceptos científicos y conceptos prácticos.

### 3. Críticas constructivas desde “Metahistorias”

A diferencia de los autores que mencionamos anteriormente, Lavagnino y Tozzi tienen una postura mucho más constructiva frente al pensamiento de White. Tanto Tozzi como Lavagnino buscan profundizar en el concepto de realismo figural de White para superar dificultades intrínsecas a ciertas formulaciones del mismo. Lavagnino considera problemáticas dos cosas en White<sup>18</sup>. Primero, la distinción entre ciencia e historia que White desarrolla, la cual se basa en una concepción de la historia como inarticulada y basada en procedimientos pseudo-silogísticos. Segundo, la noción metaléptica de la ideología, es decir, entender a la ideología como una inversión de la realidad. Por su

---

16. John H. Zammito, “The «Last Dogma» of Positivism: Historicist Naturalism and the Fact/Value Dichotomy”, *Journal of the Philosophy of History* 6, n.º 3 (2012): 305-338, <https://doi.org/10.1163/18722636-12341235>.

17. Chris Lorenz, “Hacen falta tres para bailar un tango. La historia entre el «Pasado práctico» y el «Pasado histórico»”, en *Hayden White: cuarenta años de Metahistoria: Del pasado histórico al pasado práctico*, eds. Verónica Tozzi y Julio Bentivoglio, trad. Omar Murad, 1ª ed, Colección Historia y teoría (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016), 39-61.

18. Nicolás Lavagnino, “Lo compacto y lo distorsionado: ciencia, narrativa e ideología en Hayden White”, *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography* 7, n.º 16 (2014): 239-256, <https://doi.org/10.15848/hh.v0i16.851>.

parte, Tozzi también ve en White dos cosas cuestionables<sup>19</sup>. Primero, la insuficiente formulación de una defensa contra los cargos de “determinismo lingüístico” a White. Segundo, la reedición del dualismo lenguaje/realidad en ciertos textos de este pensador. Así, podemos ver que en ambas partes del debate se ha realizado una crítica tanto de la filosofía de la ciencia, como de la filosofía del lenguaje en White. Sin embargo, consideramos necesario apropiarse y profundizar la posible solución, que Lavagnino y Tozzi proponen, a estos *impasses*.

La salida que ambos autores proponen es a través del pragmatismo. Según Tozzi, una lectura pragmatista de la tropología en White permitiría entenderla como derivas conversacionales entre actores en disputa, en vez de meras estructuras lingüísticas. Así, cada articulación de la “tétrada cuádruple” es el resultado de negociaciones hechas por agentes de acuerdo a sus propios intereses. Desde esta luz, la diversidad de interpretaciones inherentes a la historiografía no es fruto de la inadecuación del lenguaje para referirse a un objeto, sino el resultado de una negociación contextual que puede ser discutida por otros agentes.

Lavagnino propone su solución al mostrar que el punto flojo en la argumentación de White es una innecesaria diferenciación entre espacios de prácticas culturales extendidas, uno científico y otro historiográfico<sup>20</sup>. Porque tanto la “ciencia dura” como la historiografía están en un espectro entre lo entimemático y lo silogístico. Como mencionamos antes, White está parado en una distinción entre esquema conceptual y contenido empírico, el cual es el “tercer dogma del empirismo”, según la expresión de Donald Davidson<sup>21</sup>. Lavagnino muestra que tanto White como la mayoría de sus críticos se han basado en una postura que “reifica” el lenguaje, cuando la idea sería verlo como una práctica social susceptible de análisis empírico.

Sin embargo, según Lavagnino, hay un concepto whiteano que permite una salida pragmatista –también– a los problemas que detectan en su pensamiento. Es el concepto de “realismo figural”, originalmente desarrollado por Auerbach:

La salida auerbachiana [es] una alternativa tanto respecto de los planteos que desconfían de la narrativa por sus presuntas clausuras, distorsiones y mitologizaciones, como de aquellos que pretenden cimentarla en algo más vasto, un plano antecedente o un horizonte prenarrativo en la cual la narrativización podría fundamentarse.<sup>22</sup>

O, como afirma, Tozzi:

---

19. Verónica Tozzi, “Pragmatist Contributions to a New Philosophy of History”, *Pragmatism Today, The Journal of the Central European Pragmatistic Forum* 3, n.º 1 (2012): 121-131.

20. Lavagnino, “Lo compacto y lo distorsionado”.

21. Nicolás Lavagnino, “Espectros de Frye. Muthos, ideología y anatomía de la crítica (historiográfica)”, en *Hayden White: cuarenta años de Metahistoria: Del pasado histórico al pasado práctico*, ed. Verónica Tozzi y Julio Bentivoglio, 1a ed, Colección Historia y teoría (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016), 163-179. Sobre el Tercer Dogma, revisar Jesús Coll Mármol, “Davidson y la crítica al empirismo”, *Límite. Revista de Filosofía y Psicología* 3, n.º 17 (2008): 5-29.

22. Lavagnino, “Lo compacto y lo distorsionado”.

[El “realismo figural”] es una consideración de la interpretación histórica en tanto articulación no determinista, no teleológica, no esencialista, ya sea para conectar dos eventos distanciados en el tiempo, dos interpretaciones de la realidad distanciadas en el tiempo o adversarias teóricamente, o la relación entre quien escribe la historia y su tiempo (contexto o experiencia). Se hacen siempre desde un punto de vista, desde una posición retrospectiva que se apropia de una agenda ajena no realizada aún, pero que lega cuestiones a asumir.<sup>23</sup>

## Conclusión

En suma, pudimos ver que para White la diferencia entre historia y las ciencias reside en el grado de formalización del lenguaje. Las ciencias formalizaron su lenguaje durante el siglo XVII, mientras que la historia no pasó por ese proceso. Ya que los historiadores tenemos un repertorio más amplio de convenciones del lenguaje a nuestra disposición, podemos escoger convenciones modernistas para representar el pasado. Por esta razón, White abogaba por apropiarnos de las convenciones estilísticas de autores como Joyce o Woolf para representar eventos especialmente difíciles de comprender, como el Holocausto.

También pudimos ver que para White el lenguaje es la manera en que se nos representa la realidad, lo cual implica que hay una separación entre lo uno y lo otro. Un ejemplo de esta concepción está en la noción de “pasado práctico” desarrollada por White. Según el norteamericano, el “pasado histórico” existe solo de manera textual, mas no se corresponde con el pasado mismo.

Sobre estas concepciones en torno a la ciencia y el lenguaje, tanto detractores y defensores de White tienen mucho que criticar. Para Lorenz, la concepción whiteana del lenguaje mantiene distinciones propias del empirismo, así White sea un crítico acérrimo de esta corriente filosófica. Según Lorenz, la alianza entre el pensamiento whiteano y el empirismo sería tan profunda que para White no puede existir el conocimiento sin una base sólida e inapelable, razón por la cual para él es imposible entender la historia como una ciencia. Para Lavagnino —un defensor de White—, también es cuestionable la distinción que establece el norteamericano entre historia y ciencia. Esta distinción se basa en entender la historia como inarticulada lingüísticamente y basada en seudosilogismos. Sin embargo, tanto la “ciencia dura” como la historia se encuentran en un espectro entre el entimema y el silogismo.

Así pues, tanto defensores como contradictores de White han encontrado, en los últimos años, ciertos aspectos de su pensamiento que son discutibles desde la filosofía de la ciencia y la filosofía del lenguaje. En consecuencia, la producción académica de White cojea frente a los desarrollos de estos dos campos en los últimos 50 años. Como hemos repetido en varias ocasiones, entender la ciencia como un discurso formalizado lingüísticamente no es sostenible desde la filosofía post-positivista de la ciencia, ni desde teorías más clásicas como el pragmatismo. Por otra parte, la noción del lenguaje como representación, desafortunadamente, es una inadecuada “reificación

---

23. Verónica Tozzi, “Hayden White (1928-2018)”, *Prismas - Revista de historia intelectual* 22, n.º 2 (2018): 337-340.

del lenguaje”, como diría Rorty<sup>24</sup>. Sin embargo, consideramos que la salida figural del grupo “Metahistorias” puede proveer un importante punto de partida para evitar estos problemas en el pensamiento de White. Porque es precisamente en esta noción de la apropiación de una agenda ajena, de la contingencia de una apuesta interpretativa, en donde está una respuesta a los puntos flojos de White. Porque el concepto de “realismo figural” permite la valoración de las interpretaciones a partir de su poder de ser precursoras de nuevas maneras de interpretar fenómenos, de abrir avenidas de investigación, de discutir con otros agentes. Además, se trata de un concepto que evita los problemas asociados con la distinción entimema/silogismo e ideología/realidad. En cualquier parte del espectro entimema/silogismo en la cual nos paremos, las huellas del pasado siempre las aprehendemos desde el tramado del presente. Tampoco importa la distinción ideología/realidad, ya que solamente porque la narrativa opera ideológicamente es que abre un universo de sentidos, en el que la narrativa se muestra como una práctica, igual que cualquier otra. En suma, es necesario hacer una relectura pragmatista de la obra de Hayden White, para así ponerla al tanto con los nuevos desarrollos en el campo de la filosofía de la ciencia y dar cuenta del potencial que su pensamiento tiene para el quehacer de los historiadores.

## Referencias

- Lavagnino, Nicolás. “Espectros de Frye. Muthos, ideología y anatomía de la crítica (historiográfica)”. En *Hayden White: cuarenta años de Metahistoria: Del pasado histórico al pasado práctico*, editado por Verónica Tozzi y Julio Bentivoglio, 1a ed., 163-179. Colección Historia y teoría. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016.
- Lavagnino, Nicolás. “Lo compacto y lo distorsionado: ciencia, narrativa e ideología en Hayden White”. *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography* 7, n.º 16 (2014): 239-256. <https://doi.org/10.15848/hh.v0i16.851>.
- Lorenz, Chris. “Can Histories be True? Narrativism, Positivism, and the “Metaphorical Turn””. *History and Theory* 37, n.º 3 (1998): 309-329.
- Lorenz, Chris. “Hacen falta tres para bailar un tango. La historia entre el «Pasado práctico» y el «Pasado histórico»”. En *Hayden White: cuarenta años de Metahistoria: Del pasado histórico al pasado práctico*, editado por Verónica Tozzi y Julio Bentivoglio, traducido por Omar Murad, 1a ed., 39-61. Colección Historia y teoría. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016.
- Rorty, Richard. “Wittgenstein, Heidegger y la reificación del lenguaje”. En *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*, traducido por Jorge Rubio Vigil, 79-101. Barcelona: Paidós Ibérica, 1993.

---

24. Richard Rorty, “Wittgenstein, Heidegger y la reificación del lenguaje”, en *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*, trad. Jorge Rubio Vigil (Barcelona: Paidós Ibérica, 1993), 79-101.

- Tamm, Marek. "Truth, Objectivity and Evidence in History Writing". *Journal of the Philosophy of History* 8, n.º 2 (2014): 265-290. <https://doi.org/10.1163/18722636-12341273>.
- Tozzi, Verónica. "Hayden White (1928-2018)". *Prismas - Revista de historia intelectual* 22, n.º 2 (2018): 337-340.
- Tozzi, Verónica. "Pragmatist Contributions to a New Philosophy of History". *Pragmatism Today, The Journal of the Central European Pragmatistic Forum* 3, n.º 1 (2012): 121-131.
- Vann, Richard T. "The Reception of Hayden White". *History and Theory* 37, n.º 2 (1998): 143-161.
- White, Hayden. *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- White, Hayden V. *Figural Realism: Studies in the Mimesis Effect*. Johns' Hopkins paperback ed. Baltimore, Ma.: Johns Hopkins Univ. Press, 2000.
- White, Hayden V. "The Absurdist Moment in Contemporary Literary Theory". En *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Nachdr., 261-283. A Johns Hopkins Paperback. Baltimore, Md.: Johns Hopkins Univ. Press, 1986.
- White, Hayden V. "The Burden of History". En *Tropics of discourse: essays in cultural criticism*, Nachdr., 27-51. A Johns Hopkins paperback. Baltimore, Md.: Johns Hopkins Univ. Press, 1986.
- White, Hayden V. "The Modernist Event". En *Figural Realism: Studies in the Mimesis Effect*, Johns Hopkins paperback ed., 66-87. Baltimore, Ma.: Johns Hopkins Univ. Press, 2000.
- Zammito, John H. "The «Last Dogma» of Positivism: Historicist Naturalism and the Fact/Value Dichotomy". *Journal of the Philosophy of History* 6, n.º 3 (2012): 305-338. <https://doi.org/10.1163/18722636-12341235>.